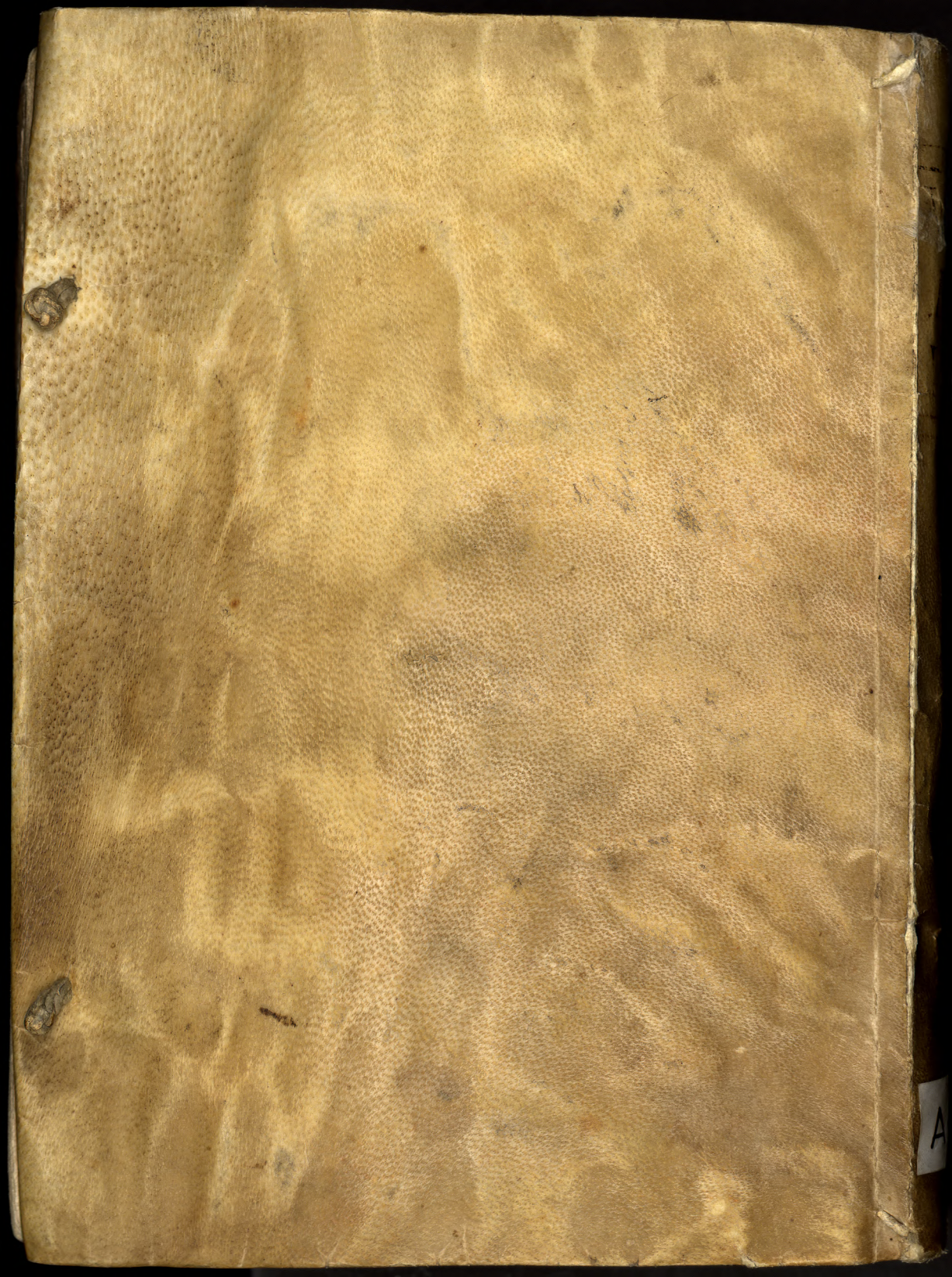


YUDA

DE

Padro

A-204



86
CH.
EX LIBRIS



Mariano Rodríguez de Rivas

24 Hojas unidas portada 336 pag. y 4 Hojas

RE

100. 20. 100

R
38174

CORONA DE CORTESANOS,
Y LAURO DE LABRADORES,

Ó

ESPEJO DE LABRADORES,
Y EXEMPLAR DE CORTESANOS.

LA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS
DE SAN ISIDRO LABRADOR,
PATRON DE LA ANTIGUA, NOBLE, LEAL, Y CORONADA
Villa de Madrid, Corte de España, y Trono de sus
Catholicos Monarcas.

ADJUNTA

LA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DE SU
dignísima Esposa Santa Maria de la Cabeza.

ESCRIVIALA

EL R. P. Fr. NICOLAS JOSEPH DE LA CRUZ, DE EL ORDEN
de los Mínimos de San Francisco de Paula, fubilado de derecho, y numero
en la Provincia de las dos Castillas, y de Indias: Corrector que fue en el
Convento de la Ciudad de Burgos, y ultimamente en el de la
Victoria de la Corte Catholica, &c.

Y LA DEDICA, Y CONSAGRA
A LAS SERENISSIMAS ALTEZAS DE DON FERNANDO
de Berbón, y Doña Maria Barbara, Principes Inclytos de
Asturias, &c.

Año



1741.

CON PRIVILEGIO: En Madrid, por D. Miquel Francisco Rodriguez.

CORONA DE...
Y...
...

ESTETO DE...
...
...

A...
...
...

Y...
...
...

...

...



AL MUY ALTO, MAGNIFICO, INCLYTO
Serenissimo Señor Don Fernando de Borbòn , Principe
de Asturias , y à su Dignissima Esposa , mi Señora , la
Serenissima Señora Doña Maria Barbara Xaviera,
siempre Grande , siempre Excelsa , siempre
Esclarecida Princesa.



Uè ufano se hacia yà à la vela mi
Bagel , fiando à rumbo cierto su feli-
cidad , quando al poner su atencion
en el Puerto Real , adonde se ende-
rezaba su destino , tropezò en una ro-
ca , en un monte de veneraciones , y
respetos. (1) La regia potestad , que

de el Cielo se deriva à los Principes
para poder imperar , quanto tiene de
Dios para ser grande , tanto tiene de Divina para hacerse
temer. Por esto brilla en los Principes la Deydad tan à las
claras , que sienten los subditos una cierta natural mutacion de
respeto , que les hace temer à su presencia , y aun à la voz de

(1)
Prov. 8.
vers. 16.
Per me
Principes
imperant

su Real nombre. Al resonar los Inclytos de Vrs. Altezas Reales; quasi, quasi, desecho el Bagèl, mas que en la agitacion de las olas, en el escollo de la veneracion, intentaba (à pesar de su inclinacion) retroceder cobarde, y al fin se parò suspenso, yà por gozar el eco, yà por temer reverente. Temblando medroso entre las ondas de la confusion, y de el respeto, consagrò breve calma al Sacro Pavòr, imaginando ossadìa, querer ilustrar los mal formados rasgos de mi plebeyo estudio con tanto Mecenas, y con Minerva tanta.

Pero considerando los serenos apacibles semblantes de el Agrado, y de la Afabilidad en Vrs. Altezas, se vâ yà recuperando el aliento con la confianza, y trocando en serenidad la zozobra, que al fin, al fin, si la Deydad en los Principes reverbera temerosos respetos, tambien con suave oculta sympatia obliga los corazones leales se vayan tràs su grandeza con obsequiosos rendimientos. Asì lo experimenta mi fidelidad, Serenissimos Principes, mis Señores, y Dueños, pues viendo à la mesma Bonanza, que desde el Alto Puerto de vuestra dignacion brinda con la cercania à tanta Magestad, cobra brios el medroso Bagèl, y sin temor yà de naufragar en tanta soberania de luz, sigue el norte de su acertada empressa, al modo que la celebrada Nave de el Sol era conducida, no de los impetus violentos de Boreas, y Favonio, si de las influencias atractivas de los esclarecidos Phebo, y Phebe.

Libre yà de la rêmora de el miedo, y atravesando sin susto por tan crecido Armamento de celos, auxiliado de la Benignidad, que à todas luces resplandece en tan Serenissima Grandeza, me arrimo à Puerto Regio, y saliendo de un mar de cobardias, asciendo à tan Reales plantas, ofreciendo à Vrs. Altezas, con un desembarco de lealtades, dos Coronas en un Laurel, ò dos Laureles ceñidos en una Corona de oro fino de Caridad, esmaltado con los preciosos diamantes, y rubies de los hechos, y meritos de San Isidro de Madrid, y con las ricas perlas, y esmeraldas de las perfecciones, y virtudes de su Esposa Santa Maria de la Cabeza,

Tan preciosa es la materia, tan alto el assumpto, que à Vrs. Altezas confagra mi (à no mirarme Religioso, y Minimo, digera vanidad) mi veneracion , que si no le aminorasse mi pluma , y le abatiera el baxo estilo de mi inhabilidad , tuviera estatura bastantemente agigantada para alcanzar por si à tan alto Altar; pero si las Deydades de Camos desde su Trono se doblaban à recibir chicos sacrificios, supliendo con la grandeza de sus manos la cortedad de quien ofrecia à sus pies, vuestra Alta Grandeza , desde el dosèl de la soberania , se inclinara benigna, para que mi pequenez alcance à poner en las manos de su elevada Dignacion este obsequio , que por corto (yo lo sè) no ha de recibirle con menos aceptacion esse *Mare magnum* de generosidad. Claro està: (2) pues el Mar como es Grande , abraza en su espacioso seno los pequeños arroyos , no con menos aceptacion , que los crecidos rios ; y los Señores Maximos tal vez se complacen mucho en los obsequios minimos, como de el Señor de los Señores lo assegura la Verdad, y lo expressaba un Sabio; (3) que al fin , muchas veces votos de poco bulto se ven pendientes de elevadas columnas, por culto de Magnificos Templos.

Y si à regias Aras solo corresponden regios dones , nos acordara la Erudicion Divina, (4) que Samgar con la reja de su arado cortò laureles , con que coronarse Principe ; y la virtuosa Ruth, trabajando en las azas, mereciò hacer numero entre las Princesas de Israèl. (5) La Erudicion humana nos dirà, que la Antigüedad discreta, en aprecio, y honor de la Labranza, equivocò las insignias de Imperio con las de Agricultura, adorando el arado de Labrador en el Cetro de Rey; y no veneraba con menos gusto à la famosa Ceres , quando la miraba coronada en el Trono, que quando la encontraba Labradora en el campo. Y en fin, la erudicion Española de Montiano:

• España dos Hijos tienes
 Isidro , y Bamba sagrados,
 Que dexaron los arados
 Para coronar las sienes.

(2)
 Psalm.
 103. *Ma-*
re magnū
spatiosum
manibus.
Omnia su-
mina in-
trant in
mare, &
mare non
redundat.
 Eccles. 1.
 vers. 7.

(3)
 Nova-
 rin. Agn.
 Euchar.
 n. 1122.
Grata Deo
minima,
quæq; ob-
sequia nos-
tra sunt.

(4)
 Judic. 3.
 vers. 31.
Percussit
de Philis-
tijim ses-
centos vi-
res vome-
re.

(5)
 Ruth. 2.
 v. 7. *De*
mane us-
que nunc
stat in
agro.

*De ambos te doy parabienes,
Uno, y otro Labrador:
Ambos Reyes, y mayor
Isidro, que arando el suelo,
Ganaba tierra en el Cielo,
Donde reynasse mejor.*

Luego digna ofrenda à regio Altar es la Labranza Coroná; el Arado, Cetro; la Reja, Espada; y mas quando, à heroycidas de su espiritu, consiguieron nuestros felices Labradores coronar humildades de tierra con Magestades de Cielo.

Apenas, pues, Serenísimos Principes, se ofreció al campo de mi idèa tomar la pluma para tan sacro empeño, quando al tirar los primeros rasgos determinè consagrarlo todo en el Templo de vuestra sagrada celsitud, donde reverbera tan de lleno el luminoso lazo de estos dos Astros de España, celestial Geminis, Protector de Madrid, en que se miran abrazadas las heroycidas, y las glorias, y se veneran canonizados los lucimientos, y los meritos. Y si con animo sossegado se registra esta determinacion de mi voluntad à la luz de un entendimiento no mordido de el Aspid de la embidia, se le avrà de conceder todo el peso de Astrea, pues es tan justo ilustrar el edificio de tanta Grandeza canonizada, poniendo à su frente este regio blasòn, que temiera yo (y con fundamento) quedasse quejosa de mi silencio la Piedad, si no la daba esta honra para introducir la por nuevo honor en su gloria, y que la Justicia reputasse por delito el disimulo, si con este Escudo de Armas Reales à la puerta no declaraba, que casa de virtud tan heroyca pertenece por derecho à Patronato Real. Demàs, que aviendo el Divino Isidro ilustrado con su nacimiento esta Coronada Villa, y traído à su Celestial Maria, para añadir lucimientos à su privilegiada Corona, à quien como à Vrs. Altezas pertenece de derecho, y les toca de justicia?

Tienen algunas Patrias no sè què virtud en su terreno, que superan à otras en producir mayor cosecha de Personas Ilustres. Los Varones de prendas los produce la Corte, como cosecha

pro-

propria, y los lleva Madrid como de proprio suelo, aventajando tanto à los demàs Países en llevar por frutos luminosos Astros, que de justicia se merece el nombre, que le trageron de la Arabia, llamandole *Pueblo de el Sol*; y tan fecundo de brillantes Luceros, que le sobran esplendores para coronar de lucimientos otros Reynos. Así lo han experimentado los principales Tronos de la Europa, y oy en día lo están agradeciendo, Napoles dichosamente interessado con nuestro Inclyto Infante Carlos el Feliz, Monarca de una, y otra Sicilia; y Portugal tambien gloriosamente ufano con nuestra amable Infanta Maria Ana Victoria, Princesa de el Brasil.

En este, pues, Solar de Eones Coronados, Nido de Reales Aguilas, Jardin de Regias Lyfes, donde ha gozado sus primeros alientos tanto Monarca Inviecto, tanta Magestad Real, tuvo nuestro Glorioso Isidro su cuna, y V. Alteza Real su nacimiento, que Heliopolis menos illustre, ni mereciera el Ara de tanto Sol, ni lograra el nido de tanto Fenix. La insigne Patria es verdad, que ilustra à quien en ella nace, pues le cerca de blasones la cuna, desde que sale à luz; pero què importa, si el Heroe Patriense la restituye con usura el honor, bolviendola sus blasones, renovados con nuevos flamantes brillos de excelencia. Què bien se verifica, mi Señor, y mi Dueño, què bien se verifica en V. A. R. pues desde su generosa primera respiracion añadiò à la Corona de Madrid nuevos bizarros esplendores, yà con sus personales regias prendas, yà con sus heroycos catholicos procederes. Y como si fuesse poco tanto regio esplendor para honrar nuestra Patria, y Corona, trajo V. A. en su compania, con otra Maria Heroica, crecidos lucimientos, certificando, que no ay solo un Olimpo Alto, pues al de Thesalia, todo glorias, se le junta el de Chipre, todo gracias; siendo tan altas las que resplandecen en nuestra Gloriosa Princesa de Asturias, que

En voz de la Fama es V. A. Serenissimo Señor, Principe de los mas afortunados del Orbe en la possession de la mejor prenda de Portugal, que reconoce España à los meritos de V. A.

su Principe , por la buena parte de gloria , en que se mira inter-
 resada con tan buena Princesa. (6) Avia V.A. sabido (à la ver-
 dad) tanto tesoro de prendas ? Avia hecho concepto de tanto
 conjunto de bienes ? No dudo , Señor , se anticipò à esse Real
 corazon la noticia de tanto bien ; pero tampoco dudo , que di-
 ce mas ahora la experiencia , que supo expresar entonces la fa-
 ma ; pues aun la adulacion mas exagerativa no supiera abultar
 tanto bien à los oïdos , como la evidencia manifesta à los ojos.
 Quando los elogios , ni sòn gala de la lisonja , ni velo de la pre-
 tension , sino certezas acreditadas de la actualidad , se les debe
 erigir en el pecho Altar para veneracion. Clame , pues , el *Rè*
se vè de la evidencia : clame el *Ahora* de el tiempo.

La Naturaleza , y la Gracia (se puede decir sin mucho hy-
 perbole) han congregado en esta Señora sus nobles calidades
 con tal esmero , que referidas , mas parece deseo de que aya
 tal Princesa en España , que realidad de que existe tal Fenix en
 el Mundo. Quedandose en blanco , que la Rosada Yuventa , es-
 meradamente cuidadosa , entallò en su disposicion tal gentileza ;
 que en ella pudiesen echar de vèr , Juno toda su ayrotidad , y
 todo su garvo Diana : En quien puso Naturaleza tan perspicaz
 ingenio para las habilidades , correspondientes à una Gran Se-
 ñora , como en su Alteza , tan para todo expedita , que à todo
 se acomoda con tan ayrosa destreza , que , como al diestro Prin-
 cipe Aod , no se la conoce mano izquierda : (7) desautorizando
 al aphorismo de Hypocrates , que dice , no caber en una Mu-
 ger ser Ambidiestra. (8) Quien como su Alteza dà que fatigar
 à la vista , y que admirar à la curiosidad en la quasi impercep-
 tible sutileza de labores de primor tan singular , que parece fa-
 liò à luz solo para ser Maestra de si mesma , y aprender de si
 propria ? La destreza , y el garvo parece nacieron à un tiempo
 con su Alteza , haciendola como Autora de otra Naturaleza , y à
 en la viveza , y mucha alma , que dà con el pincèl à las figuras ;
 hasta sobre el crystal ; y à en la hermosa variedad de bordados
 de plantas , y rosas , que averguenzan tal vez al natural ; y à de
 flores de mano , y yà de aderezos , exquisitamente primorosos ,
 que

(6)
 Eccles.
 26. v. 3.
 Paribonà
 mulier bo-
 na in par-
 te rimen-
 tium Deo,
 dabitur
 Viro pro
 factis bo-
 nis.

(7)
 Judic. 3.
 vers. 15.
 Qui ultra
 que manu
 pro dex-
 tra ate-
 batur.
 (8)
 Aphor.
 43. Mu-
 lier ambi-
 dextra nõ
 fit.

que han sido varias veces adorno sagrado à la Divina Magestad, y gustosa gala à la Magestad humana. Ni falta tampoco al obsequio de tan esclarecida Minerva la inteligencia de seis lenguas, Portuguesa, Castellana, Francesa, Italiana, Alemana, y aun Latina, que parece se desgajó de el Cielo otra vez en lenguas el Numen Divino, para ilustrar su cabeza. Pero sobre todo, la Musica, que tuvo su origen en el Cielo, y de alli se derivò à la tierra, para assimilar las criaturas humanas à los celestiales Serafines, la posee en tan alto grado su Alteza, que à su presencia Apolo arrimàra su Lyra avergonzado, y Amphion enfadado quebràra su Cytara. Sì, sì; pues aun el mas diestro en esta ciencia, à vista de su Alteza, titubèa en el arte.

No anduvo menòs liberal, antes mas generosa, la Gracia en esta esclarecida Princesa, formando un precioso ramillete de diversas flores, escogidas en la Florida Real; pues al modo que aquella preciosa Piedra, llamada *Gemma gemmarum*, compendio de las piedras preciosas, porque las preciosidades, que dispersas sobrefalen en otras, se admiran en esta unidas con maravilloso primor; en esta gran Señora venera la admiracion particulares virtudes, que labran coronas immortales à nuestros Catholicos Reyes, y à su hermosa discreta Prole Regia.

Entre las muchas virtudes, que en el campo de la Magestad atesoran nuestros amados Reyes, y los tiempos iràn descubriendo à porfia, no se han podido dissimular: en nuestro Animoso Rey, la Magnanimidad, à quien en todo tiempo han hallado la Adversidad, y la Fortuna con un mesmo immutable semblante, aun quando la serenidad ocultaba la cara con empeño tal, que hasta la Oliva despedia centellas, no esperandose menor peligro de el lado de la confederacion, que de la parte de la contrariedad. Como ni en nuestra Amada Reyna se podrà jamàs ocultar la Prudencia, que teniendo su origen en el entendimiento, entre todas las virtudes morales se acredita de Reyna, (9) y à quien la tiene, de Reyna Esclarecida. En nuestra Inclyta Princesa reverberan con generosa emulacion estas virtudes Reales: la Magnanimidad, atendiendo à Angerona con un mesmo corazon en igual cortejo, quando la buelve la espalda, que quando la

(9)
 Juvenal.
 Nullū mē
 men abest
 si sit Pru-
 dētia: sed
 re
 Nos fa-
 cinus for-
 tuna Deū
 colloque
 locamur.

muestra el rostro : la Prudencia en la recta razon, con que regula sus acciones , distribuyendo à cada ocupacion proporcionado tiempo, con tan concertada armonia, que no suena menos dulce à la discrecion , que la atiende, que su syrenica voz al oïdo , que la escucha.

Desde el noble pecho de el Serenissimo Infante Don Phelipe passa la generosidad , sin dejar su sitio , à ennoblecer el de su Alteza Real con tan lucido empeño , que toda es para todos corazon ; pues si este obtiene el Principado en el computo racional , porque no ay parte en èl que no goze de aquella porcion Principe el vital beneficio , à ninguno se niega , y à todos alcanza la generosidad de nuestra Alta Princesa. La Religion Christiana , que amaneciò clara por la Alta Eminencia de nuestro preciosissimo Luis Jayme , Infante Cardenal , de lleno resplandece en el Alma de esta Excelsa Señora ; pues quando no la aclamàra Religiosissima Princesa el consagrar los modulos garvosos , y exquisita armonia de sus composiciones musicas à los Oficios Divinos , en gloria de Dios , y alabanza de su Madre Santissima : quando no acreditàra el celestial dote de su Religion Catholica los muchos , con que su liberalidad diò à las Casas propias de Religion nuevos aumentos , lo persuadiera à gritos la exemplar veneracion al Santissimo Sacramento, soberanamente expressada en la humilde devocion , con que una , y dos veces en la semana llega à recibir este Pan de los Cielos , particular delicia de su corazon regio.

La Piedad christianissima de la Señora Infanta Luisa Isabèl, que celebra en España la Fama , en el generoso pecho de su Alteza se mira con tal esplendidèz , que su discrecion arguyò, mas de una vez , de excessiva su virtud , por estender su Real mano mas allà de adonde alcanzaba lo posible. La nativa acendrada Devocion de nuestra Amabilissima Infanta Maria Teresa, en quien desempeñò su perfeccion la Naturaleza , y su christiandad la Gracia , se vè clara como en Espejo en nuestra Princesa Serenissima. Testificalo la Oracion mental , y consideracion en los Mysterios de nuestra Redempcion , exercicio santissimo , que llena muchas horas de su christiana vida : la fina
devon-

devocion con Maria Santissima , rezandola su Oficio cada dia : la compasiva piedad con las Benditas Animas , trocandolas los incendios de pena en resplandores de Gloria con el Oficio de Difuntos , que reza por sufragio , con frecuencia tanta , que todo le sabe de memoria : el obsequiar à Dios (à lo menos en las Fiestas classicas) con el Oficio mayor de el Santo , ò Santa , que celebra la Iglesia. Ay mas? Mas ay; pero la corona de su devocion (à mi entender) es aquel gusto , con que se deleyta en oír la palabra de Dios , señal de predestinacion , calificada por la summa Verdad : (10) aquel manejar frequentemente los Libros devotos , trasladando à su memoria la doctrina , y à su voluntad la practica : aquella complacencia , con que escucha , quando se habla de Dios , siendo para su Alteza conversacion de mas gusto la que es de mas virtud : tan deseosa siempre de desengaños , tan sedienta de verdades Catholicas , que por oír las hace leer à una de sus Criadas en algun buen Libro. Quando? Quando otras se hallan totalmente abor-
tas de la vanidad , sin dejarlas atencion , sino que sea à la detraccion frivola ; mientras dura (digo) todo el tocado. O Señoras de el siglo , venid , y ved à una Joven Princesa trocar el teatro de vanidad en sagrado de Religion , y como se hace particular estudio en seguir qualquier nuevo peynado , qualquier nuevo modo de gala , con que debe , entre el comun , sobrefal-
lir la Magestad , y distinguirse la Soberania : imitese esta nueva moda ; este nunca oído uso , de introducir desengaños de el mundo entre las tarèas precisas de el superior estado.

Perdoneme V. A. Serenissimo Señor , que me arrebataron el zelo , y el affombro : el affombro de tanta Christiandad ; y el zelo de mi propria profesion. Digo , Señor , que la Flor de luz , que amanece yà en el innocente pecho de nuestra graciosa Infanta Maria Antonia Fernanda , en la grande Alma de mi Señora la Princesa se vè producir copiosamente los esclarecidos frutos , que à la luz atribuye S. Pablo , en toda bondad , verdad , y justicia. (11) Y de V. A.? Un todo ; pues es tan estrecha la union de alma à alma , que no es facil hallarse perfeccion en la una , de que la otra no sea viva copia. Suplico à V. A. me con-

(10)
Ioan. 8.
v. 47 *Qui
ex Deo est
verba Dei
audit.*

(11)
Ad Eph.
s. vers. 9.
*Fruitus
autē lucis
est in om-
ni bonita-
te, & ius-
titia, &
veritate.*

ceda licencia para passar mi rendimiento à los pies de su Imagen.

Señora Serenissima, la Gloriosa Maria (estaba yo diciendo) que en feliz lazo con su Inclyto Esposo, vino à multiplicar, con su presencia, las glorias à Madrid, que siendo de el Esposo Patria propria, le hizo propria suya tambien la Esposa con su personal asistencia. V. A. Señora, vino al lado de nuestro Principe, esparciendo dichas por su semblante, conducto regio de agrados, y favores, vinculandose propria la Patria, que es de su Inclyto Esposo. Mas la dicha fue para esta, porque hallò en V. A. nuevo colmo à sus glorias, y nuevo gusto à sus afectos, pues logrò ver esta vez à la Luna caminar en la mesma carroza de el Sol, abraçando el emisferio Hispanico con mayores incendios, ilustrandole con crecidos lucimientos, y bañandole con superiores complacencias. Pero todas eran destellos de el summo gozo, que por el semblante rebosaba el corazon de V. A. al mirarse feliz con un Esposo tan esclarecido, y de prendas tan altas, que solo essa alta comprehension de V. A. puede alcanzar los fondos de tan regio diamante, y las excelencias de alma tan favorecida de el Cielo.

Què Lince podrá con su vista llegar à la otra parte de la dilatada region de su memoria, donde cabe un mundo de especies con variedad, y sin confusion, donde viven tan copiosos los dichos, y hechos de los Heroes famosos, que no le será difícil ajustarlos en la ocurrencia à la egecucion, quien en la conversacion los aplica tan prompts al assumpto, y en cuyo anchuroso seno cabe todo, menos el recuerdo de agravios? Quién puede penetrar lo grande de aquella comprehension como V. A. que con frecuencia participa sus luces, pues à mas continuacion en su trato, mayor conocimiento en sus talentos? Amaneciò tan adelantada en su entendimiento la aurora de la razon, que apenas era luz, y yà se admiraba claridad; y ahora que yà es Sol, parece le quiere con reflexion ocultar en el campo de la resignacion; y con la conformidad en todo; echar velo à su elevada inteligencia; pero por mas que junta à su gran capacidad un Christiano dissimulo, es nube tan candida,